



La información geográfica como instrumento de concienciación

Fernando Limón Aguirre*

La información geográfica nos aporta, entre otras cosas, maneras específicas de mirar el mundo e información relativa a los territorios. Con base en estos dos factores deseo compartir algunas reflexiones que tienen que ver con la posibilidad de tomar tales informaciones como elementos que propicien la concienciación. Para ello es fundamental plantearnos y respondernos algunas preguntas básicas como ¿Quién o quiénes generan tal tipo de información? ¿Cómo la generan? ¿Con qué propósitos?

Probablemente estaremos de acuerdo en que no es lo mismo la información originada por la NASA (¿sabrán ellos el tipo de información que están elaborando, cómo lo estarán haciendo... y el manejo que le estén dando!) que la información que se pueda estar generando —con equis tecnologías— con base en las necesidades sentidas y el proceso organizativo de un pueblo, una comunidad, una organización y con su propia participación. Claro está que entre ambas posibilidades hay una gran cantidad de puntos intermedios.

La información geográfica, como toda información, nunca es neutral; en el trasfondo siempre tiene una propuesta política y filosófica que la sustenta y la orienta, y un

horizonte cultural que le permite ser interpretada con sentido. Su lectura, entendimiento y utilización depende de la manera como se aprende a hacerlo y su resultado es una forma particular de nombrar y relacionarse con las cosas o las situaciones. Quiere decir que hay de por medio, tomando a Freire, una forma de alfabetización o de concienciación.

¿Qué es esto de la concienciación? De una manera

así asumamos conscientemente nuestra condición humana. En la consigna de una educación liberadora, la cuestión es no repetir mecánicamente la información que otros nos transmiten (con su “propuesta” de construcción de la realidad, con su propio contenido y con su propuesta interpretativa) sino abrir la posibilidad de hacer una revisión crítica de tal información que nos vierten y con la cual se nos “vende” una cierta idea del mundo. Tal



muy resumida, se trata de la situación o el proceso que permite que las personas, en circunstancias no aisladas, podamos decir *nuestra* palabra (es decir, *nombrar el mundo*) y

revisión crítica nos da condiciones de saber y poder para *nombrar* las cosas desde los códigos que nos ofrecen sentidos coherentes y comunicables.

* Fernando Limón es maestro en ciencias e investigador asociado de la División de Población y Salud (flimon@sclc.ecosur.mx).



Los mapas, además de ser elementos fundamentales para la construcción de identidades colectivas (“comunidades imaginadas” según Benedict Anderson, 1993: 315), nos ofrecen siempre una posibilidad de sensibilización; pensemos, por ejemplo, en los mapas de National

estos mapas que “se nos ofrecen”, que “nos llegan”, no están resultando en tal deseo.

Volviendo a Freire, él nos recuerda —desde una posición fenomenológica— que “la conciencia emerge del mundo vivido” (donde lo vivido siempre es significado

ción de lecturas dialogadas, reflexivas y críticas. De esta manera es como la información geográfica puede devenir en herramienta de concienciación y permite que su reconocimiento confluya hacia una práctica de transformación (es decir, a una *praxis*, consecuencia de la concienciación).

Esta última característica significa la transición de información-texto a *nuevas* prácticas o, a la Freire, que la información dialogada *está*

En la acción dialógica se deja de recibir la información, en este caso geográfica, como algo incuestionable e impuesto (que caracteriza a la dominación y la invasión cultural), permitiendo la realización de lecturas dialogadas, reflexivas y críticas.

Geographic (2002 y 1998), como el más reciente “Estado del planeta”, que nos habla de la situación de las aguas dulces, o aquél de “Población y recursos”, que da cuenta del consumo diferenciado de energía; o en otra vertiente ¿acaso las personas que estamos interesadas en la conservación forestal, no deseáramos que los mapas que nos muestran la fragmentación de los

desde nuestro horizonte cultural). Así, resulta distinto cuando los actores participamos en la construcción de los mapas y cuando su interpretación pasa por la experiencia misma de la construcción o, al menos, cuando la estrategia de revisión de los mapas corresponde a una acción dialógica.

En la acción dialógica se deja de recibir la información, en este



siendo. ¿Qué quiere decir esto? Que si *yo* (en sentido genérico) veo una carta temática que presenta información relacionada con las condiciones y manejos del agua dulce o potable, si viví un proceso concienciador, *desde ya* se transforma en vida, modificando mis hábitos de uso y disfrute del agua. Luego entonces, la información no es traducible a hábitos nuevos por decreto, imposición o buenos deseos de nadie, sino por los mencionados procesos dialógicos.

El proceso opuesto o *antidialógico* se consume con una invasión cultural, pasando por procesos coloniales y de manipulación, en el sentido de que obligamos o inducimos a que *los otros* hagan una lectura y una interpretación unívocas, suponiendo y deseando que miren y nombren el mundo igual que nosotros mismos. Esto difícilmente concluye con una acción consciente, transformadora y liberadora.



bosques colaborasen de alguna manera a frenar la destrucción de los mismos y concluyesen en prácticas de restauración? Sin embargo,

caso geográfica, como algo incuestionable e impuesto (que caracteriza a la dominación y la invasión cultural), permitiéndose la realiza-



Tierra, bosques, agua, naturaleza, no son conceptos de igual significado para todos. Si no nos conformamos con mirar y manejar cartas que incluyan estos temas, sino que las discutimos en colectivo, las reflexionamos y dialogamos, relacionándolas con nuestro mundo vivido, estaremos experimentando un proceso concienciador.

Tierra, bosques, agua, naturaleza, no son conceptos de igual significado para todo mundo (pretenderlo es y seguirá siendo colonialismo e invasión cultural). Mirar y manejar cartas que incluyan estos temas pasará por procesos diferentes y tendrá, por tanto, resultados diferentes. Si no nos conformamos con mirarlas y manejarlas, sino que las discutimos en colectivo, las reflexionamos y dialogamos, relacionándolas con nuestro mundo vivido, entonces estaremos experimentando un proceso concienciador, con su consiguiente praxis asociada.

Estas reflexiones me surgen de un proceso que tuvo como piedra de detonación la tesis de Carolina Lara Visconti para nuestro programa de maestría. Dicha tesis, denominada “Uso del territorio en Tziscaco, Chiapas: dinámica y percepción social”, tuvo como precondiciones el interés de la comunidad en el estudio —coincidiendo con un proceso de gestiones y litigios ocurrido en la comunidad—, así como el tomar en cuenta la percepción local sobre apropiación y uso de los recursos (lo que se fue dando mediante algunos encuentros de discusión).

Para la delimitación del territorio se hicieron recorridos en los que las personas participantes, gracias a la comunicación establecida, nos iban dando cuenta del asombro y de las bondades por ellos vividos en términos de la visualización y apreciación de las condiciones ambientales, del “descubrimien-

to” de sitios significativos para la historia de la comunidad, del reconocimiento de las labores realizadas por sus antepasados, entre otros aspectos.



La estrategia utilizada también tomó en cuenta el requerimiento de la regionalización local, la cual se basó en los recorridos y en discusiones a partir de mapas ya impresos que concluyeron con el acuerdo entre los participantes. Estas discusiones no sólo aportaron el acuerdo, sino el descubrimiento, por algunos de ellos, de ciertos sitios de los que no sabían ni el nombre, ni las características, ni su historia significativa.

Dentro de las conclusiones a las que llegamos se desprendió, con cierta nitidez, que comprender la percepción social del territorio ayuda a entender la toma de decisiones sobre su uso; que si se pretende iniciar un proceso de ordenamiento territorial, éste debe considerar las necesidades e intereses de la comunidad; y que el aprovechar la organización social es una estrategia que permite el diálogo y la concienciación.

Como consecuencia de los resultados de dicha tesis, se cuenta en este momento con algunos mapas de Tziscaco que ya han sido utilizados para la formación de los muchachos de la secundaria de la localidad, con una propuesta que utiliza este tipo de recursos para ofrecer elementos que permitan tomar conciencia de las circunstancias en las que la comunidad —y cada cual— vive.

En el encuentro en que se

La información geográfica nunca es neutral; tiene una propuesta política y filosófica que la sustenta y un horizonte cultural que le permite ser interpretada con sentido. Su lectura y utilización depende de la manera como se aprende a hacerlo y su resultado es una forma particular de nombrar y relacionarse con las cosas o situaciones.



utilizaron tales mapas para reflexionar en torno al territorio de Tziscaco, de entrada nosotros corroboramos el desconocimiento que se tenía de los mismos y de su ubicación en un mapa mayor. La sorpresa negativa en tal encuentro fue la elaboración de una regionalización mucho más limitada que la realizada por los adultos y que, incluso, se tuvieron muchas sorpresas entre las y los participantes de las condiciones y características de su territorio. La sorpresa positiva fue la conclusión manifiesta en el sentido del deseo y la necesidad de hacer un recorrido para tomar contacto con el territorio y lograr una percepción más realista, así como la aspiración por conocer mucho más para alcanzar un trato adecuado con su entorno.

Ambas experiencias, la de la elaboración del mapa con los adultos y la de su discusión con los muchachos, me han permitido distinguir el potencial concienciador de la información geográfica. Ambos casos, caracterizados como procesos dialógicos, permitieron hacer conexiones muy variadas que van

desde lo ambiental e histórico hasta lo simbólico, político y económico e, inclusive, a lo filosófico y poético. Me parece que estas conexiones son las que dan cuenta de la posibilidad de que un mapa que fue elaborado en el proceso de una tesis de ECOSUR, con los recursos que ofrecen los sistemas de información geográfica, pueda transitar de información académica a instrumento de concienciación. **J**

Literatura citada:

Anderson, B. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
 Freire, Paulo. 1983. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
 Freire, Paulo. 1985. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
 Lara Visconti, Carolina (2000) *Uso del territorio en Tziscaco, Chiapas: dinámica y percepción social*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. ECOSUR.
National Geographic, septiembre de 2002, vol 11, núm. 3.
National Geographic, octubre de 1998, vol. 3, núm. 4.



Pequeñeces

Nelson González Figueroa*



Había una vez un cuento que necesitaba existir. Soñaba con presentarse al mundo, enorme, inmortal, lectura obligada, incorporado en las antologías, entretenido, de sencilla gracia, misterioso en su temática, profundo, exquisito en su prosa, traducido a todos los idiomas, incommensurable. Buscó desesperadamente un escritor, se mostró a todas las plumas, trajinó por las mentes más excelsas de su época, se presentó como tema no acabado. De pronto, alguien lo descubrió y fue publicado, íntegro, sin ninguna enmienda, incluso con arbitraje.
 “Había una vez un fin”
 Resultó ser un escritor de cuentos cortos.

Ya estaba muy cerca, incluso se sentía su presencia avasalladora. Cerraron todas las puertas con llave, pusieron tablas en las ventanas, toallas en las rendijas, clausuraron todos los espacios de aire, sin embargo, el esfuerzo fue inútil. Fueron irremediablemente sometidos y perecieron. El zorrillo había actuado. **J**

* Nelson González es ingeniero, adscrito al Departamento de Programación y Presupuesto de ECOSUR (ngonzale@scle.ecosur.mx).